
Antonio Domínguez Ortiz

Sevilla, 1909 - Granada, 2003

El año 2003 no ha empezado halagüeño para la historia. El 21 de enero hemos sufrido la irreparable pérdida de uno de nuestros grandes maestros indiscutibles en esta materia, a D. Antonio Domínguez Ortiz. Nada más lejos de mi intención que realizar en estas notas apresuradas una relación exhaustiva de su amplísima producción historiográfica, en la que posiblemente se producirían involuntarias omisiones. Antonio Domínguez Ortiz ha sido un autor tremendamente prolífico. Su vida prolongada, su gran capacidad de trabajo y su gran lucidez hasta el último momento han ido aparajadas a una productividad historiográfica incesante. Sus publicaciones superan largamente los doscientos títulos. Muchos de ellos han sido reeditados varias veces. Todos sabemos que gracias a sus trabajos, tanto de síntesis, como de investigación de primera mano la historia moderna, tanto a nivel general, como española, ha progresado notablemente y gracias a ello nos es a todos hoy mucho mejor conocida. Estudiantes, profesores, investigadores nacionales y extranjeros, personas interesadas hemos bebido con profusión de esa fuente inagotable que ha sido D. Antonio Domínguez Ortiz, que ha sabido aunar como muy pocos científicidad con alta divulgación. Supo escribir de tal manera que al comenzar un libro suyo no se le podía dejar hasta haberlo devorado por entero. Aunque lamentablemente él nos haya dejado, su obra le ha ya immortalizado. No nos queda hoy más que agradecer y reconocer a D. Antonio cuanto nos ha legado.

D. Antonio Domínguez Ortiz fue durante toda su vida profesional Catedrático de Instituto de Geografía e Historia. Hasta su jubilación en el Beatriz Galindo de Madrid, en 1979. Después de haber ejercido docencia en su Sevilla natal, su primer destino como Catedrático fue precisamente Palma de Mallorca, en 1940. Aquí permaneció un curso, el 1940-41, para trasladarse después a su tierra, a Andalucía, donde repartió su docencia entre Cádiz -más fugaz- y Granada -más prolongada-, para concluir la a partir de 1967 en Madrid. Durante sus años granadinos colaboró en la Universidad de esa ciudad, como lo hizo después de su jubilación, al ir a vivir a Granada, al paseo de la Cartuja, hasta su muerte en esa ciudad. Aunque no accedió a la plantilla del profesorado universitario en su momento, hemos de reconocer que D. Antonio ha ejercido un enorme magisterio y que su obra ha tenido una amplísima irradiación. Todos los modernistas actuales nos consideramos tributarios y discípulos suyos, y muchos historiadores extranjeros conocen la historia de España gracias a Domínguez Ortiz. Las editoriales buscaron tempranamente la pluma de D. Antonio, desde el propio Vicens Vives, que supo compatibilizar labor historiográfica y editorial y fichó pronto a D. Antonio, hasta Historia16, Planeta, Espasa-Calpe, Alianza o Marcial Pons y los encargos le han llovido hasta el final de su vida. Aunque en la Universidad el reconocimiento de sus méritos científicos fue tardío, no por ello menos sentido y consensado por parte de la comunidad historiográfica tanto española como internacional.

Académico de la Historia, Doctor *Honoris Causa* por las Universidades de Granada, Complutense de Madrid, Córdoba, Sevilla y Barcelona, Medalla de Oro de la Ciudad de Sevilla, Andaluz Universal, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, socio fundador de la Asociación Española de Historia Moderna, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Premio Nacional de Historia, Ponente invitado en múltiples Congresos Internacionales, ha recibido numerosos homenajes en su vida, el último de los cuales tuvo lugar en la Real Academia de la Historia, el pasado mes de octubre.

Si existe un consenso de que Antonio Domínguez Ortiz ha sido un excelente historiador y un gran maestro que ha dejado una innumerable escuela, también existe este consenso sobre su vertiente humana. Siempre fue un hombre extraordinariamente sencillo, modesto, generoso, dotado de un gran señorío, lo que ha permitido que, al no verle nadie como persona distante, a pesar de su gran sabiduría, siempre el recurrir a él fuera algo asequible a cualquier humano. Recuerdo el detalle de que tras su ponencia de clausura, junto a John Elliott en Granada, en el Congreso Internacional sobre Carlos V, en mayo del 2000, en el palacio de los Congresos, unos jóvenes, que podrían ser generacionalmente nietos suyos le pidieron que les dedicara un libro. Acabaron fotografiándose con él. Hablando con él, siempre se interesaba por los temas que cada uno trabajaba o investigaba y no le faltaban nunca frases de apoyo moral al joven investigador.

Aunque sin ánimo de exhaustividad, quisiera dar unas muy breves pinceladas sobre su obra. Uno de sus primeros trabajos, que abrieron brecha en el panorama historiográfico español considero que fue su artículo publicado en 1945 en la Revista de Trabajo, con el título de “Notas sobre la consideración del trabajo manual y el comercio en el Antiguo Régimen”, donde ofrecía ya una visión de la historia muy adscrita a la que fue una de sus grandes especialidades, la historia social del Antiguo Régimen, muy alejada de las tendencias que estaban imperando entonces en los medios oficiales. Después vino en 1946, su libro varias veces reeditado de *Orto y ocaso de Sevilla*. A éste siguió otro trabajo pionero sobre “La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna”, publicado en Estudios de Historia Social de España en 1952. La historia social en la España moderna cobró impulso gracias a las investigaciones de Domínguez Ortiz.

Inició mucho en esta línea entre los años cincuenta y setenta, con sus libros *La sociedad española del siglo XVIII* (1955), reelaborado y publicado posteriormente con el título de *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español* (1976), *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna* (1955), *La sociedad española del siglo XVII* (2 vols. 1966-1970, reproducido de forma extractada en 1973, con el título de *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*), *Los judeoconversos en España y América* (1971), y *El régimen señorial y el reformismo borbónico* (1974). Dedicó también su interés además de al tema de la esclavitud, a otras minorías sociales, como sus libros *Historia de los moriscos*, en colaboración con B. Vincent (1978), o *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna* (1991). En 1960 publicó su *Política y Hacienda de Felipe IV*. Sobre este tema incidió posteriormente en su obra *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII* (1984). En 1984 fueron publicadas sus *Notas para una periodización del reinado de Felipe II*. Varias compilaciones de trabajos reunidas en un libro, nos permiten conocer mejor su numerosa obra dispersa, como *Crisis y decadencia de la España de los Austrias* (1969) *Hechos y figuras del siglo XVIII español* (1973), *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias* (1985), o *Estudios de historia económica y social de España* (1987).

Sus contribuciones a la historiografía andaluza han sido también múltiples, desde el ya citado libro *Orto y ocaso de Sevilla* (1946, que ha merecido varias ediciones),

Alteraciones andaluzas (1973), *El Barroco y la Ilustración. Historia de Sevilla. IV* con F. Aguilar Piñal (1976), *Sociedad y Mentalidad en la Sevilla del Antiguo Régimen* (1979), la *Historia de Andalucía*, que dirigió (1980-81), y en la que fue autor del T. VI, el que iba de 1621 a 1778 (1981), *Autos de la Inquisición en Sevilla (s. XVII)* (1981), *Andalucía, ayer y hoy* (1983), o *La Sevilla del siglo XVII* (1984). El tema americano estuvo también presente entre sus publicaciones como *La sociedad americana y la Corona española en el siglo XVII* (1976), *Estudios americanistas* (1998), o *La incorporación de las Indias al mundo occidental en el siglo XVI* (2000). Colaboró en calidad de historiador con catálogos de grandes exposiciones de artistas españoles como el de *Goya y su tiempo*, con Pita Andrade y otros (1979) y *Velázquez*, con Pérez Sánchez y Gallego (1990).

A todas ellas hay que sumar su labor de síntesis reflejada tempranamente en el Tomo IV de la *Historia Social y Económica de España y América*, realizado conjuntamente con J. Mercader (1957), que dirigía J. Vicens Vives, *El Antiguo Régimen. los Reyes Católicos y los Austrias*, T. III de la *Historia de España Alfaguara* (1973), *De Carlos V a la paz de los Pirineos 1517-1660* (versión española de *The Golden Age of Spain*, 1974), su contribución al vol. 7 de la *Historia de España* de Historia16, titulado *Esplendor y decadencia. De Felipe III a Carlos II* (1981), *Historia Moderna* (el manual de Historia Moderna Universal, publicado por Vicens Vives en 1983), la *Historia de España* de Planeta, dirigida por él mismo (1987...), en la que realizó el volumen 6, titulado *La Crisis del siglo XVII* el capítulo sobre Carlos II (1988), su libro *Carlos III y la España de la Ilustración* (1989), su colaboración en el volumen XXIII de la *Historia de España Ramón Menéndez Pidal* que lleva por título *La crisis del siglo XVII* (1989), su *Historia de España* junto a Valdeón y Tuñón de Lara (1991), y finalmente una de las obras que recientemente mayor difusión han tenido *España, tres milenios de historia* (2001). Fue un historiador que además de su enorme obra individual, se integró perfectamente en diferentes grupos de trabajo.

A todo ello hemos de sumar un sinnúmero de numerosos artículos, ponencias y comunicaciones a Congresos, conferencias publicadas, trabajos de alta divulgación, introducciones a textos históricos, prólogos, entre los que hoy no puedo dejar de citar aquel con el que me honró personalmente a mi libro *Mallorca en tiempos del descubrimiento de América* (1991). Descanse en paz.

Josep Juan Vidal